

DOBLE DIRECCION

Imperio del Sur

No sé si somos el centro o estamos en el centro. Y es que el centro pesa mucho y se dota de mucha importancia; por eso en el fútbol moderno, los que pesan y determinan el juego de un equipo se llaman centrocampistas; no ya defensas, ni delanteros, ni guardametas; sino, enteramente, los jugadores del centro o centrocampistas. También, la forma en que nos referimos a las 'cosas o a las personas centradas', como una suerte de cordura o de valor añadido de la centralidad, frente a ciertos extremismos impropios y difíciles.



JOSÉ RIVERO

No sé si somos el centro o estamos en el centro. Aunque ya se sabe que todo centro no deja de ser sino una abstracción geométrica, social y política: el punto equidistante de todos los extremos. Cosa que rara vez acontece, eso de ser o estar en el centro, con la tendencia que tenemos y sentimos a desplazarnos hacia las borduras y extremidades, como nómadas del sentido. Estamos en una región central (que no se si centrada) de la geografía nacional; consecuencia de ubicarnos en el borde meridional de la meseta sur, como una suerte de balcón terrero y pedrizo que se abre hacia las énfilas del mediodía andaluz que acampan allende Sierra Morena y más allá de Sierra Madrona.

Hay, por otra parte, toda una mística y un entusiasmo por el Sur en ciertos creadores; pasión caliente que arranca con los viajeros ilustrados y románticos, y que se prolonga con el esfuerzo moderno por la conquista del sol luminoso y vibrante en pintores viajeros y poetas inquietos: desde la Provenza francesa de Matisse, al Marruecos colorista de Paul Bowles; desde las islas azules de Grecia de Lord Byron, a los peñascos de Ronda de Rilke. Hay también un Sur austral, no menos memorable, en Borges, Bioy Casares y Silvina Ocampo, que pusieron en marcha una revista luminosa, en Buenos Aires, con ese mismo nombre: Sur.

Y quizá esta mirada abierta hacia el paisaje de olivares enfilados y de regatos azulados que motean las sierras sureñas, nos determine en ciertas querencias y derivas. Siendo como somos, castellanos nuevos o castellanos del sur antes, ahora castellano-mancheños, tenemos una tendencia de encantamiento hacia los enigmas sureños. Y no es sólo la pasión por los enclaves de muros y patios, las ensaladas y gazpachos alimenticios, los jardines engalanados de begonias y geranios o los cantes terribles y hondos que provienen de voces profundas y oscuras. Hay algo más que aún ignoramos y que nos conmueve con intermitencia.

Imitamos ademanes y formas que tienen ese procedencia y que asumimos de forma titubeante y un poco desordenada. Ya ocurre, y se critica, con los modismos procesionales importados en Semana Santa: entre Málaga y Sevilla, nos debatimos y postergamos los vientos castellano viejos o castellanos del Norte y optamos por el Sur. Ahora comenzamos a importar ornatos urbanos ubicables en ese imaginario del Mediodía, de cualquier Mediodía: andaluz, marroquí o egipcio.

Ya han colocado un pirámide enana en el enclave de la calle Alarcos, revestida mármoles blancos almerienses y bañada por la melancolía nazarí del agua irredenta; aunque luego la hayan tatuado con alusiones del Centro peninsular: reyes fundadores y cartas fundacionales. Pero las pirámides todas las pirámides, remiten al Sur que comienza en el África del río Nilo, con sus soles durísimos de arenas memorables. Comienzan a utilizar los diseñadores, parasoles y sombrillas urbanas en el Pasaje de San Isidro, como si de una playa atlántica se tratara. De igual forma que comienzan a revestir las calles con palmeras, que nos remiten a Rabat o a Estepona. Calles duras de nombre imperial antiguo o alfonsino moderno, que se remozan al compás de unas palmas invisibles y de unas palmeras bien visibles; de unas palmeras que anuncian el vuelo de las palomas y la maduración de los dulces dátiles.

Por ello, no sé si somos el centro o estamos en el centro; o mostramos una deriva impasible hacia las borduras del Sur, en calles, fiestas y ademanes. No derivas hacia el septentrión, frío y ventoso de piedras secas y páramos duros. No, por ello, los modelos norteños, rigoristas y fundacionales de los conquistadores; sino la vacilación espejeante de los nómadas del Sur. Que van marcando una mirada que regresa hacia enclaves de sal y sol.

DE CIUDAD REAL

La Tribuna

Editor: Antonio Méndez Pozo

Director: Oscar Gálvez Maté

Director Editorial Regional: Guillermo Alonso Balbás

Redactora Jefe Puertollano: Paqui Casado.

Jefes de sección: David Aso (Provincia), Eduardo Gómez (Deportes)

Redacción: Manuel L. Camarena, Pilar Muñoz, Diego Farto, María Sierra de la Osa, Ana Pobes, Manuela Lillo, Nieves Sánchez, Ignacio Ballester, Sandra Ruiz, Alicia González, Roberto Chávarri, Manuel Espadas, Raúl Fernández, Patricia Velasco, Raquel Santamarta, Remigio Rueda, Tomás Fernández, Carlos Sendarrubias, María Jesús Cañizares Rodríguez, Lorena García Cabrera y Patricia Vera.

Publicidad y Administración: Vicente Culebra, Carlos Pinilla, Purificación Merino, Tomás García, David Rebato, Ratón Pardiña, María A. Arias, Javier Mohino, Sonia Cerrillo, Encarnación Rubio y Saray Maya.

Región: Carolina Sánchez (Redactora jefe), Rosa Marcos, Luis J. Gómez y Soraya Lucas.

Gerencias: Administración: Carrmina Carnacho. Comercial: César Carretero

Director: Óscar del Hoyo. Redacción: Miguel Díaz (jefe de sección), Norberto Val y Daniel Huerta (España), Sofía Esteban (Mundo), Javier Faya y José Luis Charán (Sociedad y Cultura), Cristina Ruiz, Diego Izco y Antonio Sánchez (Deportes), Adriana Rodríguez (Documentación), Esther Molinero (Televisión), Mónica Puras y Miguel Herrera (Suplementos), Daniel Angulo (Tiempo), Esther Matías y Diego González (Diseño), Marta Ruiz, María Albilla, Xabi Moya y Gloria Cavia (Fines de semana).

Consejero Delegado: Gregorio Méndez Ordóñez

Direcciones Generales: Javier Gutiérrez, Miguel A. Arnáiz, Rafael Monje y Lorenzo Matías

Subdirección General: José M. Sáenz de Cabezón

Directores Departamento: Luis Santos, Álvaro Miguel, Daniel Méndez, Javier Santamarina, Eduardo Bonilla, Jorge Losada, David Andrés y Mercedes Lázaro

Haidar no está sola

La activista saharauí Aminatu Haidar, en huelga de hambre desde hace veintiséis días en el aeropuerto de Lanzarote, ha puesto de nuevo sobre la agenda de los políticos y de la opinión pública el drama silenciado durante décadas del Sáhara. Si Haidar no estuviera dispuesta a volver a El Aaiun «viva o muerta» la sociedad internacional no estaría hablando sobre la causa de su pueblo, harto de esperar que la ONU y su mediador termine de encontrar una solución que

satisfaga sus legítimos intereses. Pero su determinación no ha caído en el desierto como la práctica totalidad de las reivindicaciones saharauis de las últimas décadas. Las manifestaciones de apoyo se están sucediendo por toda la geografía española. La lucha de Haidar también ha puesto sobre la mesa la almibarada postura española con respecto al conflicto del Sahara, un conflicto que España, como potencia colonial, ayudó a generar. Desde ese momento, la sociedad española ha tenido una especie de complejo de culpa al dejar abandonados a su suerte a los saharauis que ha intentado solucionar acogiendo en verano a cientos de niños procedentes de los campamentos de Tinduf.

Sin embargo, esto no es suficiente. España y su diplomacia deben perder el complejo que les atenaza en las relaciones internacionales. No hay que olvidar que somos la octava potencia del mundo para lo bueno y para lo malo. En este sentido, nuestro país debería superar el complejo o el excesivo paternalismo que mantiene con Marruecos o mejor dicho con sus dirigentes, encabezados por un monarca que rige los destinos del país de forma absolutista.

Es cierto que Marruecos está colaborando con España en materias sensibles como la inmigración y el terrorismo y que la situación de Ceuta y Melilla exige ser especialmente cuidadoso con el régimen alauí. Pero tampoco hay que olvidar que España es un país democrático que vela por el cumplimiento de los derechos humanos, que siempre deben estar por encima de los intereses políticos y comerciales. El tono amenazante de Marruecos es motivo suficiente para que el Gobierno abra los ojos.

En materia de derechos humanos, los países, los políticos, la diplomacia no puede estar equidistante. Siempre tiene que quedar claro de que bando está cada uno y el papel de España es el de estar siempre con las víctimas. Y en este lado nos cabe el consuelo de que los españoles como Haidar tampoco estamos solos. Y Marruecos lo debe saber.

Manos a la obra

Los miembros de la hermandad del Cristo del Perdón y de las Aguas, conocida como la de las Tres Cruces, es este año la responsable de organizar el Belén que presidirá el antiguo casino de la capital. Una misión que siempre recae en una de las hermandades ciudadrealeñas y que ha terminado por convertirse en una pieza indispensable para la Navidad de la capital. De hecho, una vez inaugurado, son multitud de personas las que acuden a visitarlo. Este año, volverá a pasar. Rueda Villaverde

El mejor equipo comercial a tu disposición en La Tribuna de Ciudad Real

De lunes a viernes 9 - 14 h. / 16.30 - 19 h.

Infórmate: 926 21 53 01